

# Una carrera llena de obstáculos

**M**e gusta correr. Conozco las dificultades, he sentido el cansancio y los calambres en las piernas. Sé lo que sucede cuando no te llega oxígeno a los pulmones y sé que en ese momento el abandono es una opción de salvación. También sé que el sufrimiento siempre admite un paso más, que si superas esos tramos en los que duele hasta el dedo del pie que no sientes, puedes seguir corriendo, más y más...

Me gusta correr: fijar un objetivo, un reto, luchar por alcanzarlo. Y sé que cuando lo alcanzas, en la soledad de la ducha, solo disfrutas, solo hay satisfacción, olvidas cuando quisiste abandonar y sabes que no haberlo hecho te hace más fuerte.

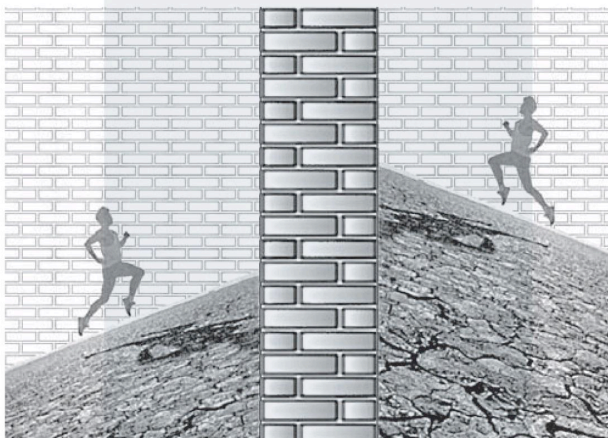
En el País Vasco llevamos años en una carrera. Ha habido tramos del recorrido en los que el oxígeno no es que no llegara, simplemente no existía. Una desigual carrera. Nos ponían zancadillas, desgarradores obstáculos que hicieron a muchos abandonar, exhaustos, agotados y sin posibilidad de recuperación. Una carrera desigual en la que los que llevamos el dorsal del PP o del PSE teníamos incluso que parar involuntariamente para acudir a funerales porque a compañeros de carrera los eliminaron de la manera más cruel e injusta.

A pesar de las dificultades, unos y otros volvíamos a la pista. Nos levantábamos del suelo, ajustábamos las zapatillas y seguíamos corriendo, intentando alcanzar a aquellos corredores que no sufrían semejantes embistes. Competíamos con otros que no tenían en muchos casos ni la decencia, no solo de pararse, sino de mirar hacia atrás. Pero nosotros nos levantábamos una y otra vez. Y corrimos. Nunca pensamos en utilizar los mismos métodos. Seguimos corriendo, a pesar de que la carrera nunca se interrumpía.

La competición era desigual, estaba trampeada porque en paralelo, desde el primer momento, corría alguien que había decidido no tomar parte en aquella competición y se dedicaba a liquidar al que corría con limpieza. Era un corredor frustrado, que decidió no tomar la salida como los demás, y que decidió también eliminar a los jueces de aquella com-

**BORJA SEMPER PASCUAL**  
PRESIDENTE DEL PP DE GIPUZKOA

La sociedad vasca, quizás no hoy, quizás tampoco mañana, se rebelará por el daño causado y por su injusticia



:: JESÚS FERRERO

petición... y así fueron cayendo policías, militares, magistrados, los árbitros dependientes de la organización, del Estado de derecho. Incluso a los espectadores: a periodistas, ciudadanos anónimos...

En esta carrera, en la que las reglas eran iguales para todos, pero no igualmente respetadas, nunca alcanzábamos al que iba en cabeza. Pero seguíamos, a pesar de los calambres, a pesar del dolor.

En un momento dado, los jueces de la carrera convinieron en apartar y arrinconar al corredor frustrado, al tramposo. Pero en una confusa y polémica decisión, cuando la carrera empezaba a ser limpia y justa, decidieron nuevamente dejarle incorporarse a la competición. ¿A quién? ¿A quien no solo no había competido, sino que había hecho todo lo posible para que nos retiráramos? ¿A ese?

Así, el corredor frustrado, el tramposo, entró. Se puso en el tramo final, con toda la frescura del mundo, con todo el 'trabajo' hecho, a disputarse de tú a tú el sprint final con aquel que tampoco había sufrido acoso alguno.

Ahora nos dicen: «Venga, olvidad lo que os hemos hecho y compítamos. Veamos quién está más preparado, quién tiene mejores condiciones». Pero yo digo que las trampas y zancadillas les dieron mucha ventaja. Están más cerca de la meta que nosotros y más frescos. Han creado estructuras en pueblos y ciudades, han tejido redes, complicidades, intereses y apoyos.

Y luego están los comentaristas, los expertos en atletismo. Nos dicen desde la cómoda distancia que nuestra técnica no es la adecuada. Micrófono en mano, desde un cómodo sillón de redacción o sobre la esponjosa moqueta que llevan pisando años, nos dicen que nos equivocamos y que, claro, por eso nos han ganado. Que tenemos que «cambiar de estrategia». Que tenemos que ser «más agresivos», o «más contundentes en la zancada»... Otros nos dicen lo contrario, que hay que ser «más suaves», incluso apelan a nuestra «inteligencia y habilidad». Les entiendo porque yo también juego como Messi a fútbol, el sillón de mi casa me da una perspectiva muy buena.

Nosotros nos seguiremos levantando. Seguiremos corriendo, sin trampas, con limpieza, demostrando que el coraje y la honestidad, que la decencia y el tesón, tienen mucho más valor que la trampa y el engaño. Sé que no hoy, tampoco mañana, pero el justo, el mejor, siempre acaba ganando. Sé que la sociedad vasca, no hoy, quizás tampoco mañana, se rebelará por el daño causado y por su injusticia, y que los oscuros nubarrones de hoy darán paso a la esperanza y la justicia. Sé que no solo es cuestión de tiempo, también de acierto, de tesón, de honestidad, de saber correr. Sé que no valen los lamentos, que la queja no sirve, y lo acepto deportivamente. Perseveremos entonces. Me gusta correr.